

ANNALES: UNA “PEQUEÑA REVOLUCIÓN INTELECTUAL”. BALANCE DE UN SIGLO (1929-2022)

CARLOS ALBERTO RÍOS GORDILLO
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-AZCAPOTZALCO, MÉXICO
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0036-9188>

Hacer una *Revue Historique* mejorada no nos habría dado muchos problemas a ninguno de los dos. En lo que hemos emprendido hay, en el fondo, una especie de pequeña revolución intelectual [...] Y una revista, como la nuestra, es forzosamente una creación continua.

CARTA DE MARC BLOCH A LUCIEN FEBVRE,
20 DE SEPTIEMBRE DE 1929.

PRESENTACIÓN

Quien hojee estas páginas, o simplemente recorra sus temas, observará la diversidad de objetivos que se han acumulado: editoriales, autores, obras, métodos, debates y desafíos de la relación entre la historia y las ciencias sociales francesas durante un siglo. Aunque estos asoman con frecuencia, por debajo de esa diversidad impera una unidad de análisis: la revista *Annales*. Desde su fundación hasta nuestros días, la experiencia de la revista ha sido de tal importancia, ha despertado tal atención y ha generado tantas obras, que desde hace medio siglo se le ha seguido de cerca, convirtiéndose, ella misma, en un sujeto de análisis, al cual se ha llamado: “paradigma”, “historia en migajas”, “método histórico francés”, “construcción francesa del pasado”, o “escuela”. En este sentido, al ser la experiencia de un recorrido secular, *Annales* es también un experimento continuamente renovado. En ocasiones, el cambio se emprendió en la senda de la tradición; en otras, la modernización del programa se situó en los márgenes de la herejía.

Aquí no se cuenta su historia, sólo se presenta una clave de acceso a ella, a través de un recorrido ritmado por tres niveles: la revista, sus protagonistas, sus contribuciones científicas. La ambición de estas páginas es presentar los diferentes cambios de ritmo, los juegos del intercambio recíproco, el movimiento conjunto, a través de los temas aquí reunidos, cuyo entrelazamiento en una narración de tres ritmos, asemeja la bitácora de una travesía.

1. *Annales*, de acuerdo con la entrada homónima en el *Diccionario de Ciencias Históricas*, designa, en primer lugar, a una revista fundada en 1929 bajo el pie de imprenta de la editorial Armand Colin por dos historiadores de la Universidad de Estrasburgo: Marc Bloch (1886-1944) y Lucien Febvre (1878-1956). Enseguida, refiere a una amplia red de colaboradores y simpatizantes que giran en torno suyo, que en los años posteriores al fin de la Segunda Guerra Mundial se transformó en una institución universitaria, cuando Lucien Febvre, junto a Ernest Labrousse y Charles Morazé, creó la VI Sección de la *École Pratique des Hautes Études* (EPHE), que después sería la *École des Hautes Études en Sciences Sociales* (EHESS). Finalmente, hace referencia a una dimensión mucho mayor a sus características editoriales e institucionales, cuya influencia en los estudios históricos ha sido trascendental: una nueva concepción de la ciencia histórica, sus exigencias metodológicas y sus relaciones con las demás ciencias sociales (Burguière, 1991: 34). Se trata, por tanto, del espíritu de los *Annales: l'esprit des Annales*.

2. *A nuestros lectores*. Así titulada, es la primera editorial de la revista *Annales d'Histoire Économique et Sociale*, publicada el 15 de enero de 1929, mientras sus directores se encontraban en Estrasburgo, orgullo francés y contraofensiva cultural francesa ante los alemanes (Febvre, 1992: 391-407). En ella, los directores presentaron "un espíritu que le es propio" a la revista, marcando a la editorial con un sello imborrable: la historia económica y social, una innovación. Al verla con detenimiento, ésta se convierte de fin en medio. Sí, para los directores, ambos historiadores, la historia económica y social era tanto un género historiográfico como una estrategia intransitiva, transversal y subversiva de los métodos de la investigación histórica. Si el estudio de las sociedades y de las economías de la época contemporánea correspondía a la historia social al igual que a la historia económica, en el fondo era un vehículo transgresor de las fronteras entre el pasado y el presente: "Mientras que a los documentos del pasado los historiadores aplican sus buenos viejos métodos ya comprobados" (Editorial, 1929: 729), escribieron Bloch y Febvre, "otros hombres cada vez más numerosos consagran, a veces de manera febril, su actividad al estudio de las sociedades y de las economías contemporáneas".

Al situar la perspectiva de análisis en el presente, en la historia contemporánea, los directores reaccionaban contra las divisiones de la cronología y los territorios de la especialidad científica: los de la Antigüedad, los de la Edad Media, los de la Edad Moderna; sea los que estudiaban a las sociedades "civilizadas", sea los que atendían a las sociedades "primitivas" o exóticas. Su crítica se dirige menos a la especialización legítima que al espíritu de la especialidad, donde cada Cantón se vuelve una Patria, con la intención de romper las murallas y traspasar las fronteras: "Es contra estos temidos cismas que nosotros pretendemos elevarnos". En este sentido, la empresa editorial y científica tiene un carácter programático: romper con las prácticas habituales de la disciplina, al igual que con el aislamiento de la especialidad

científica, para vincular así el estudio de los muertos con el de los vivos: pasado y presente en una gramática común a todas las inteligencias atentas a recibir las lecciones necesarias para tal empresa.

3. La editorial del número inicial de una revista, como *Subaltern Studies, Review, Angelus Novus, Quaderni storici, Past and Present, New Left Review* define la línea de trabajo, configura la identidad y la estructura básica de la solidaridad, tanto del proyecto como del grupo de colaboradores, al configurar las alianzas estratégicas y trazar la vía de los números siguientes. No obstante, en el caso de *Annales*, en su primera editorial también resonaba el eco de los debates que habían desafiado a La Sorbona, cuya influencia era inseparable del brillo de la Tercera República y de la Escuela Metódica, que tanto habían contribuido a convertirla en la ciudadela de la historiografía dominante.

Años atrás, la estrategia científica seguida por *Annales* había sido ensayada por otras revistas que nucleaban en torno de sí a movimientos intelectuales y científicos innovadores, con los cuales ambos directores marcaron sus afinidades intelectuales electivas de manera distinta y en momentos de su itinerario también diferentes. Al ejercer su influencia formadora en ambos directores, estas afinidades electivas también marcaron el carácter de la revista. Dos escuelas y un movimiento constituyen esta experiencia científica compartida: *L'Année sociologique* (1898), de Émile Durkheim y el equipo de los durkheimianos (Besnard, 1979: 7-31), para quienes la legitimidad institucional era inseparable de la legitimidad científica (Karady, 1979: 49-82). Los *Annales de géographie* (1891), órgano de expresión de los geógrafos encabezados por Vidal de La Blache, cuyo esfuerzo intelectual había conferido al espacio toda la dignidad de un protagonista en la vida natural y social. La *Revue de synthèse historique* (1900), editada por el Centre International de Synthèse (Febvre, 1930: 81-83), fundado y dirigido por Henri Berr, historiador y filósofo preocupado por la unidad de las ciencias del hombre (Febvre, 1992: 339-342).

Sin embargo, mientras que las escuelas de geografía y sociología habían constituido para Bloch y Febvre una fuente de inspiración teórica y metodológica, sea a través de las páginas de las revistas, sea a través de las obras de Durkheim y Vidal de La Blache, el proyecto de síntesis de Berr les permitió poner en marcha lo aprendido: "un laboratorio donde ellos han podido experimentar sus concepciones de la historia" (Müller, 2003: xvi). En las páginas de la *Revue de synthèse historique* Marc Bloch publicó en 1911 su monografía de historia regional "L'Île-de-France", al igual que, en 1928, su clásico ensayo sobre la "historia comparada de las sociedades europeas" y, en 1930, su artículo conceptual "Comparación". Y en el marco de la colección "La Evolución de la Humanidad", también dirigida por Berr, es donde Lucien Febvre publicó en 1922 *La tierra y la evolución humana*, y en 1942 *El problema de la incredulidad en el siglo XVI*; mientras que en 1939 y 1940, Bloch hizo lo mismo con los dos volúmenes de *La sociedad feudal*. De esta manera, sociología, geografía y visión de síntesis;

teoría, metodología y laboratorio de experimentación, constituyen tres nociones de la ciencia y la investigación social, a la vez que tres filiaciones para *Annales*.

4. Por el auge de la sociología y las redes tentaculares de su proyecto, destaca entre las anteriores el caso durkheimiano. Intellectualmente subversiva, la convocatoria de *L'Année sociologique* (1896-1897) era el intento de aproximar a la sociología a "ciertas ciencias especiales", distintas y distantes de ella, para convertir sus respectivos objetos de estudio en objeto de estudio sociológico. "Al hablar así, es sobre todo en la historia en lo que pensamos" (Durkheim, 2000: 223). No obstante, para Durkheim la historia debía ser algo distinto: menos el estudio de los acontecimientos del pasado que escapan a toda modelización, que una ciencia de las regularidades con las cuales era posible acceder a la formulación de las reglas del funcionamiento social. Para la sociología era necesario clasificar los "hechos históricos" en tipologías, con el objetivo de conocer las relaciones que guardaban los hechos históricos, a través del método comparativo: "La historia no puede ser una ciencia más que en la medida en que explica, y no se puede explicar más que comparando". No obstante, la sociología era más que una estrategia imperialista, de acuerdo con Marcel Mauss, quien comprendió mejor que nadie la extensión teórica de sus dominios: "un método o una actitud específica frente a los fenómenos humanos" (Lévi-Strauss, 1964: 3).

Quizá por lo mismo, una declaración de principios de tal magnitud encendió las señales de alarma entre los historiadores de La Sorbona, en particular Monod, Lavisse, Guiraud, Bémont, Langlois, Seignobos, Jullian, quienes veían con recelo y precaución el expansionismo sociológico. "En realidad, que yo sepa, no hay conocimiento sociológico que merezca ese nombre y que no tenga un carácter histórico", expresó Durkheim (2000: 299) en un debate con los historiadores. Así, ante los ojos de los vecinos esta escuela fue considerada imperialista, cuya ambición de apoderarse de la totalidad social (sociología general, económica, religiosa, moral, jurídica, criminal, estadística moral, morfología social), amenazaba con reunir a todas las ciencias del hombre bajo su programa.

Esta discusión fue la expresión francesa del cuestionamiento a una visión científica, al igual que de la inconformidad ante los métodos y el ordenamiento disciplinar. Por doquier soplaban los nuevos vientos: Lamprecht, Meinecke, Meitzen, Ratzel, Weber y Simmel, en Alemania; la *new history*, en los Estados Unidos; Pirenne y sus alumnos, en Bélgica; Gentile, Labriola y Croce, en Italia; en Francia, las críticas de Lacombe y Simiand figuraron por su valor como por su impronta en *Annales*. Los historiadores respondieron con la pluma de Seignobos, lo cual, a su vez, suscitó la crítica de Simiand, el alumno de Durkheim y experto connotado de la sociología del trabajo, quien escribió un artículo donde él denunciaba los "ídolos de la tribu de historiadores": ídolo político, ídolo individual, ídolo cronológico. La obsesión por los acontecimientos políticos, en primer lugar; después, la obsesión por el culto brindado a los grandes personajes; y finalmente la obsesión por un tiempo lineal y sin

contingencias; la dictadura de la cronología sobre el tiempo social; la explicación de lo más cercano a partir de lo más lejano (Simiand, 1903: 1-22, 129-157) Esta crítica, publicada en la *Revue de synthèse historique*, se convirtió en el "desafío más radical que la disciplina histórica haya conocido" (Dosse, 1988: 24).

5. *Annales* es heredera de estos proyectos al igual que un resultado suyo. La revista representa la recepción creativa de esos postulados de la geografía y la sociología, pero crea con ellos una síntesis histórica (en el sentido que le otorgó Berr), por lo cual, esta operación es, a su vez, una especie de contraofensiva intelectual: el movimiento de la historia frente al de las ciencias sociales. Sin embargo, en esta síntesis la historia se nutre también de su propia tradición. Fuera del hexágono francés, es en Henri Pirenne donde Bloch y Febvre (Lyon, 1991) encontraron la filiación intelectual y el respaldo académico de su proyecto.

La obra del historiador belga, autor de *Mahoma y Carlomagno, Las ciudades en la Edad Media*, y la gran *Histoire de Belgique*, representa el cruce entre la probidad erudita de la historiografía, con la dimensión problemática de la ciencia histórica. Crítico, a su vez, del "método crítico" (considerado de manera impropia como el "método histórico") el gran historiador de Europa en el periodo de entreguerras había disociado la erudición del planteamiento de los problemas, en tanto paso necesario del conocimiento científico: "esa crítica histórica, o si se quiere, la *historia-erudición*, no es toda la historia. Porque esa crítica no es algo que sea un fin en sí mismo, no se agota en sí misma" (Pirenne, 2004: 7). La historia debía estudiar a la sociedad como "un todo": "el concepto histórico necesariamente implica al concepto universal histórico" (Pirenne, 1994: xxiii). Así, el ideal de la unidad de la ciencia se desplaza desde el estudio de los vestigios del pasado hasta la síntesis. No obstante, se trata de un viaje con idas y vueltas. Por un lado, él dominaba la tradicional tarea de los historiadores: el método crítico y el recurso a las "ciencias auxiliares" de la historia (epigrafía, diplomática, paleografía, arqueología, numismática o heráldica) para identificar la autenticidad del documento y encontrar en él la verdad. Por el otro, al convocar a la síntesis, él atendía la dimensión problemática del conocimiento científico. Y justo aquí se ubica el papel de la historia comparativa, de la cual él echó mano en *Las ciudades en la Edad Media*, y que tanto respetaron Lucien Febvre y, sobre todo, Marc Bloch. De tal suerte que Pirenne conciliaba ambas operaciones: "Para que la historia progrese, el desarrollo paralelo de la síntesis y de las fuentes es indispensable" (1994: xxx).

6. Esta es la cantera, las ciencias sociales y la historia, de donde se nutre el programa de *Annales*. En la anatomía de sus paradigmas se encuentran los desafíos a la historiografía dominante: la sociología durkheimiana, el proyecto de síntesis de Berr; la geografía vidaliana, el cruce entre la probidad erudita y la dimensión científica de Pirenne, pero asimilados en un nuevo proyecto científico. De tal suerte que es en los textos de Bloch, *Apología para la historia*

o el oficio de historiador, y de Febvre, *Combates por la historia*, donde se encuentran las claves de este aprendizaje y la creatividad metodológica de uno y otro historiador, aunque es en sus obras de investigación histórica donde se ubica el taller de trabajo cotidiano. En ambos, se aprecia cómo y por qué trabajaban los dos historiadores. Esta doble experiencia es la que se pone de manifiesto en los paradigmas de *Annales*.

En primer lugar, una nueva definición de la historia en tanto disciplina científica. "Algunas veces se ha dicho: 'La historia es la ciencia del pasado'", escribió Bloch (1996: 137), agregando: "Lo que [a mi parecer] es una forma impropia de hablar [...] [Porque, en primer lugar] la idea misma que el pasado, en tanto tal, pueda ser objeto de una ciencia es absurda". A contracorriente de la idea comúnmente difundida, incluso en nuestra época, según la cual la historia sólo estudia el pasado, convirtiendo a sus estudiosos en exhumadores del mismo, la definición: "ciencia de los hombres en el tiempo", enlazaba los tiempos, haciendo del presente (a cuyo estudio la sociología, la ciencia política o la economía se dedicaron desde el principio) un territorio de análisis propio. Esto es lo que la editorial del número inicial de *Annales* sostenía. Es más, de acuerdo con Bloch (1996: 155): "esa facultad para aprehender lo vivo es la principal cualidad del historiador".

En segundo lugar, la historia-problema, según Febvre. Se trata de algo más que la sustitución de los acontecimientos por un problema planteado en términos científicos. Es una concepción distinta de la investigación, tanto en sus premisas, como en sus métodos y conclusiones. Una concepción contraria a lo que Febvre denominó: "historia-relato", o Berr bautizó como: "historia historizante". De acuerdo con ello, en los *Combates por la historia*, Febvre (1976: 42) escribió: "Plantear un problema es, precisamente, el comienzo y el final de toda historia. Sin problemas no hay historia". El problema más que el tema de estudio, el documento de análisis o el género historiográfico. Al margen de las categorías reificadas, la apuesta era construir una estrategia científica que desmontara la concepción tradicional basada en el estudio de los "hechos dignos de mención", la de los "grandes hombres". Así, en una bella frase, Febvre (1976: 44) planteaba un problema que, por una vía distinta, sería estudiado en la historiografía occidental en los años posteriores: "es el historiador quien da a luz a los hechos históricos, incluso a los más humildes".

Bajo la influencia de la geografía vidaliana, Bloch propuso (1996: 171) el diseño del cuestionario, considerándolo "la primera necesidad de toda investigación histórica bien llevada a cabo", o sea, el planteamiento de los problemas y la formulación de las hipótesis. Un "cuestionario que desde el inicio apunta hacia una aproximación sintética", escribió a su manera el historiador Carlo Ginzburg (2013: 21), pues si los testimonios "sólo hablan [verdaderamente] cuando uno sabe interrogarlos", como señaló Bloch (1996: 172), entonces toda investigación histórica supone, desde el punto de partida, que "la encuesta tenga ya una dirección" (Bloch, 1996: 172). Si para

Bloch la historia era una “empresa razonada de análisis”; para Febvre, era “historia-problema”.

En tercer lugar se encuentra la concepción de la *duración* en la historia, bautizada años después por Braudel como larga duración histórica y sus temporalidades. Si bien se trata de una perspectiva de análisis social, utilizada tiempo atrás por Marx, Engels o Elías, en *Annales* adquiere el sello característico del análisis histórico, basado en las temporalidades diferenciadas, estratificadas y con múltiples relaciones. A diferencia del análisis de los tiempos cortos, Bloch propuso (1996: 206) la ralentización del tiempo y el estudio de las estructuras: “lo más profundo de la historia bien puede ser lo más seguro”, según escribió a propósito de las realidades lentas en formarse, en ocasiones imperceptibles de ser captadas. Por ejemplo, al estudiar el ritual de curación real y las creencias populares atribuidas al poder taumatúrgico de los reyes de Francia e Inglaterra, Bloch mostró cómo las condiciones en las que ese don maravilloso que había hecho de los monarcas europeos unos hacedores de milagros, se había desarrollado a partir de las creencias en el “rey-mago”, o en los “jefes-reyes”, mismas que fueron evolucionando, con profundas imbricaciones políticas, del Humanismo al Renacimiento, de la Reforma a la Ilustración. Con duraciones diferenciadas y regímenes temporales más largos o más breves, el estudio de las “representaciones colectivas que *originaron* el tacto de las escrófulas”, según escribió Bloch (2006: 120) en *Los reyes taumaturgos*, está situado coyuntural y estructuralmente. Por ello, Aaron Gurievitch (2003: 45) consideró que ahí estaba contenida una alusión a la teoría del “tiempo de la larga duración”, que años después sistematizó Braudel.

En cuarto lugar, el método comparativo como punta de lanza de la historia comparativa. Este método que en la sociología durkheimiana había sido considerado la gramática de la nueva ciencia, encontraba en Pirenne la misma promesa renovadora de la historia, aunque con características distintas. Al recibir ambas filiaciones, en *Annales* el objetivo era transgredir las fronteras de los países para encontrar las originalidades y las peculiaridades de los fenómenos históricos, al igual que los caracteres compartidos, las influencias históricas (no las similitudes aparentes, derivadas de coincidencias fortuitas y de evoluciones similares), las relaciones de filiación o de interdependencia entre los fenómenos sujetos a la comparación. Bloch, pues fue él quien más la practicó, distinguía dos tipos de historia comparada: uno relacionado con sociedades cercanas y contemporáneas, cuyas similitudes y parecidos tenían, al menos parcialmente, un origen común, según puede observarse en *Los reyes taumaturgos* y los *Caracteres originales de la historia rural francesa*; el otro, entre sociedades separadas en el tiempo y en el espacio, en las cuales las analogías observadas no podían ser explicadas por un origen común ni por una influencia mutua (Bloch, 1999: 115-117; Ríos, 2016). El caso de la comparación entre la Europa medieval y el Japón feudal se estudia en *La sociedad*

feudal. En este sentido, según escribió Bloch (1978: 28): "Incluso un horizonte que se extienda a una nación entera es a veces insuficiente".

En quinto lugar, la historia global. Un observatorio global para establecer problemas, preguntas o hipótesis de orden general; buscar el grado de universalidad del conocimiento y no circunscribir la investigación a los resultados obtenidos en los medios locales, regionales o nacionales. En su objeto como en su método, la historia global parte del todo hacia la delimitación de la parte que se quiere analizar y no desde el recorte previo del objeto que intenta reconstruir su nexa con la totalidad. Comúnmente atribuida a los trabajos de Braudel sobre el mundo Mediterráneo y las civilizaciones, la historia global, es, a su manera, una síntesis creativa de los paradigmas anteriores fundados por los primeros *Annales*: una historia-problema basada en un cuestionario inicial de la investigación; una comparación científica de los procesos históricos, sean vecinos y contemporáneos, sean lejanos en tiempos y espacios; una puesta a punto de las duraciones largas, estratificadas, con múltiples relaciones con la coyuntura y los acontecimientos; una concepción de la historia de carácter transgresor con los métodos y técnicas habituales de la historiografía, que se despliega al estudio del presente.

Si durante el siglo XIX la historia se había enfocado en el estudio de los acontecimientos políticos, esto se debió a la influencia de la historia en la escritura de la historia: la política europea vivía un proceso convulsivo, y se concentraba en el estudio de las clases políticas dirigentes (lo que también jerarquizaba el tipo de fuentes). Por el contrario, la estrategia de *Annales*, bajo su bandera, había sido reunir la crítica de las ciencias sociales a la reducción de la historia a mera erudición. No fue tanto una adopción como una creación propia. Las transferencias muestran el dinamismo de las relaciones entre los científicos, la atención y el reconocimiento del valor de las críticas y los desafíos planteados a la historia, cuyo potencial resultó ser extraordinario para la revitalización de la propia disciplina. Esta operación de préstamos y rechazos demuestra atención y creatividad: la capacidad de vigilancia ante las recepciones y la innovación creativa de las asimilaciones. La herencia recibida fue maleable tan sólo porque los herederos transformaron el conocimiento aprendido en uno que pudieron poner a prueba (y en una disciplina idiográfica férrea a la generalización) poniéndolo al servicio del programa de *Annales*.

7. Al igual que la Gran Guerra europea desmembró a la escuela durkheimiana, causando que Freud transformara las pulsiones de vida por las pulsiones de muerte, o que Warburg fuese internado en una clínica psiquiátrica, el inicio de la Segunda Guerra Mundial, en 1939, y la derrota francesa ante los nazis, en 1940, tuvieron un efecto disruptivo en el proyecto de *Annales*.

Ese universo de preocupaciones, de incertidumbre por el futuro y de angustia por la sobrevivencia cotidiana, tuvo un efecto adverso en los directores de la revista. En particular en Bloch, por ser de origen judío. Cuando la guerra comenzó él tenía 53 años de edad, era padre de seis hijos (todos nacidos en Estrasburgo, entre 1920 y 1930) y se enfilaba al clímax de su carrera académica.

Titular de una cátedra de historia económica en La Sorbona (después del rechazo de su candidatura al Collège de France, con la propuesta de la historia comparada), donde había fundado, junto al sociólogo Maurice Halbwachs, el Instituto de Historia Económica y Social, en 1939 había publicado el primer tomo de su gran obra, *La sociedad feudal*, y gozaba de una fama mayor que la de *Annales* (Burguière, 1991a: 87; Hobsbawm, 1998: 184), lo cual tenía a Febvre, según él mismo escribió (2004: 460): "en la sombra más negra". Por su cuenta, en 1928 Febvre había publicado su *Martin Lutero, un destino*, y perfilaba *El problema de la incredulidad en el siglo XVI*, lo cual le había valido el ingreso al Collège de France, en 1933; siendo nombrado director, dos años después, de la *Encyclopédie française*.

En 1939 *Annales* cambiaba de piel y, en una editorial firmada por Febvre, a tan sólo un mes de haber iniciado la guerra, se anunció: "Lo monstruoso ha devenido en real". Por ello: "El equipo de *Annales* está disperso" (1939: 732). Dado que los más jóvenes se habían enlistado y habían marchado al combate, a Febvre le quedaba una manera de luchar: "hacer la Revista. Solo, si fuera necesario" (1939: 732). Y evocó un título de Henri Pirenne, cuando asumió el rectorado en la Universidad de Gante durante la Gran Guerra: "Lo que debemos desaprender de Alemania", escribió: "es hoy la misma cosa que ayer, pero centuplicada" (1939: 733).

A la edad de 53 años, Bloch se enroló en el ejército francés, siendo promovido a capitán y obteniendo cinco menciones por su valor. Después de la rendición, devino en *résistant* e integrante del grupo "Franc-Tireur" (encargado de la publicación de *La extraña derrota*, piedra de toque de la historia del tiempo presente) para el cual escribió boletines políticos y asumió labores de organización clandestina, gracias a las cuales se logró la liberación de Lyon. En enero de 1944 fue delatado y hecho prisionero, siendo torturado durante meses hasta finalmente ser fusilado en Saint-Didier-des-Formans, el 8 de junio de 1944, por un batallón de soldados alemanes (Mastrogregori, 2003-2004). En su homenaje, la editorial del sexto número de los *Mélanges d'histoire sociale* (sin *Annales*, para evitar la censura) llevó por título: "Marc Bloch, fusilado..." (Editorial, 1944: 733-738).

Hacia 1946 la publicación mudó, otra vez, de título: *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*. "Los *Annales* cambian porque todo cambia en torno a ellos", escribió Febvre (1946: 738) en la editorial. Sumergido en el cambio de época del mundo de la posguerra, clama por una historia abierta al presente: "La historia responde a las preguntas que el hombre de hoy se plantea necesariamente" (1946: 744). Él apuesta a la apertura de métodos, después del mundo en ruinas que la guerra dejó a su paso. No obstante, por debajo del aura de fraternidad que creó la historiografía posterior, la guerra catalizó las diferencias entre los directores de la revista. En este sentido, Mastrogregori ha insistido en la influencia de esta tensión creciente entre los directores. Ya desde 1936 la relación había cambiado. Febvre se adaptaba a los tiempos nuevos y apostó por la diplomacia, mientras que Bloch reaccionaba con intransigencia a las

alianzas políticas que el primero hacía. En 1941, con la Francia ocupada y el colaboracionismo del régimen de Vichy, la tensión se acrecentó al grado de la ruptura: con base en el estatuto general de los judíos, el nombre de Bloch estaba impedido de publicarse en *Annales*. Para él, era el momento de suspender la publicación en señal de protesta; para Febvre, mantener la publicación era sinónimo de resistencia ante el ocupante. Fue esta última estrategia la que prevaleció: *Annales* siguió publicándose y para que Bloch pudiera escribir debió usar un seudónimo. En los años treinta del siglo pasado, "pudo imponerse la línea 'conservadora' de Febvre, mientras que la senda innovadora de Bloch parece más bien cerrarse" (Mastrogregori, 1995: 18).

8. Después de la guerra, Febvre fue el artífice de la VI Sección de la EPHE, de la cual fue su primer director. También fue elegido miembro del Instituto y llegó a ser delegado francés en la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Desde entonces y hasta su muerte, en 1956, ocupó un lugar de primer orden en los estudios históricos franceses, pero a costa de dejar inconclusos varios de los proyectos de sus últimos años, los cuales serían terminados por otros: *La aparición del libro* (1958) sería obra de Henri-Jean Martin; el ensayo de psicología histórica, *Introducción a la Francia moderna: 1500-1640: ensayo de psicología histórica*, fue escrito, a partir de las notas del maestro, por Robert Mandrou, discípulo suyo, que lo firmó solo. Pero ni este último, ni Charles Morazé, alcanzarían el prestigio de Fernand Braudel, quien sería su heredero y continuador.

"Les *Annales* continúan", fue la editorial de 1957 donde Braudel reconoció ese legado. Para él, la revista había "conocido un desarrollo y una influencia excepcionales", al grado de tener que aclarar lo que ya desde entonces se prefiguraba como la escuela de los *Annales*. Según él, los directores fundadores no "habían tenido la voluntad o la ilusión de haber fundado una Escuela, con sus fórmulas y sus soluciones" (1957: 752). Ahí mismo dejó un testimonio de lo que también sería su misión: "mantener a la historia en el lugar necesario para los encuentros con todas las ciencias sociales, en una corriente que, sin ella, estaría terriblemente incompleta" (1957: 753). Dos años después, en la editorial (1959: 753) dedicada a los treinta años de la revista, Braudel fue más lejos todavía. Escribió, entonces, que Bloch y Febvre, al apropiarse del programa de Berr, hicieron de la historia un punto de encuentro de las Ciencias del Hombre. Sin embargo: "El problema, actualmente, es de participar, por derecho propio, en el reagrupamiento necesario de las Ciencias del Hombre" (1959: 753).

Esos son los programas sucesivos, a modo de etapas de una carrera de relevos, en el mapa de las ciencias de la época. Así como lo habían hecho los durkheimianos, así como lo haría el estructuralismo, *Annales* se situaba en esa constelación de múltiples relaciones disciplinares, con intercambios recíprocos, grandes desafíos y enormes ambiciones, puesto que de este reagrupamiento "depende el futuro de una historia humanista en el que todos nosotros estamos vinculados" (Editorial, 1959: 754) Por tanto, era hora de construir

“una historia científica” que se elaboraba y se afirmaba “como un solo y mismo lenguaje”: “un lenguaje universal de valor inapreciable al interior y fuera de nuestras Ciencias Sociales” (1959: 754). En suma, para el director se trataba de un lenguaje “por el cual estamos decididos a trabajar y a combatir sin flaqueza en tanto que los *Annales* se mantengan con vida” (1959: 754). Esta gramática común a las ciencias del hombre, es la larga duración y sus temporalidades.

9. Con ello, el itinerario intelectual del historiador se imbrica con el de los *Annales*. La ascensión al Collège de France en 1950, en tanto sucesor de Febvre; el ingreso a la Academia francesa, poco antes de su muerte, en 1985, son los momentos de consagración de una vida basada en sus grandes y voluminosas obras: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (1949, 2 vols.), *Civilización material, economía y capitalismo, del siglo XV al XVIII* (1979, 3 vols.), *La identidad de Francia* (1986, 3 vols.), en las cuales se edificó su inmenso prestigio y se encuentra la clave de su influencia. Es, no obstante, un trayecto que comenzó con *El Mediterráneo*, un libro-acontecimiento, a la vez punto de llegada que puerto de salida. El propio título es ejemplo de la arquitectura con la cual se confeccionó una obra que tardó dos décadas en ver la luz. El Mediterráneo (el inmenso mar, hijo de la geología), el mundo mediterráneo (las sociedades, las economías, las civilizaciones) y la época de Felipe II (la historia política de la monarquía y sus dominios), son los tres estratos de esa historia que articula la vida de tres continentes distintos: Europa, Asia y África. Porque el Mediterráneo “no es siquiera *un mar*”, explicó Braudel (1953): “es, como se ha dicho, un ‘complejo de mares’, y de mares, además, salpicados de islas, cortados por penínsulas, rodeados de costas ramificadas. Su vida se halla mezclada a la tierra” (1953: 13). Esta gran masa geográfica, “el grandioso, el gigantesco continente unitario”, euroafroasiático, según escribió en *Memorias del Mediterráneo* (1998: 34) era en realidad un mundo: un “planeta por el que todo circuló precozmente”.¹

¹ Después de *El Mediterráneo*, e incluso de *L'Europe, l'espace, le temps, les hommes*, de Braudel, los espacios líquidos de todo el orbe comenzaron a ser estudiados, en ocasiones bajo la dirección de él mismo. Frédéric Mauro escribió su tesis doctoral sobre *Brasil y el Atlántico en el siglo XVII (1570-1670)* y luego publicó *Portugal e o Atlántico no Século XVII*. Pierre Chaunu escribió su monumental *Sevilla y el Atlántico (1504-1650)*, aunque también, *Les Philippines et le Pacifique des Ibériques*. Por su cuenta, Vittorio Magalhaes Godinho escribió *Os descubrimientos e a economia mundial*, y *Mito e mercaderia: utopia e practica de navegar, seculos XIII-XVIII*, considerando la historia del Océano Índico portugués. Los estudios de Pierre Jeannin sobre el Báltico, de Auguste Toussaint sobre el Océano Índico, de Alfred Mahan sobre la influencia del poder marino en la historia, o de Michel Mollat du Jourdin sobre *Europa y el Mar*, son representativos de una tradición que concibe al mar como un actor natural, cuya influencia social, a escala civilizatoria, es indudable. En el Caribe y el Golfo de México, destacan los estudios de Germán de Arciniegas y, en particular, de Antonio García de León: *El mar de los deseos. El Caribe hispano musical, historia y contrapunto* y, en particular, el prestigioso *Tierra adentro, mar en fuera. El puerto de Veracruz y su litoral a Sotavento*; así mismo, *El viento común. Corrientes afroamericanas en la era de la Revolución haitiana*, de Julius S. Scott. Ya en este punto de la historiografía, el mar no es solamente un espacio líquido que favorece, a modo de punto de apoyo, la correspondencia de mundos

Esta vista de conjunto no es más que la historia global: "La globalidad no es la pretensión de escribir una historia total del mundo", explicó Braudel, "No es esta pretensión pueril, simpática y tonta. Es simplemente el deseo, cuando se ha abordado un problema, de traspasar sus límites" (Revel, 1999: 14). Historia problema, o cuestionario, historia comparativa e historia global, *El Mediterráneo*, al igual que *Civilización material* y *La identidad de Francia*, es una *summa* de los paradigmas de *Annales*, pero aumentados, desbordados, ralentizados incluso, puesto que están al servicio de lo que Braudel sistematizó en 1958. La descomposición del sujeto en planos escalonados: el Mediterráneo, obedece, entonces, a esta mirada sobre la duración. "Historia y ciencias sociales: la larga duración", es el artículo de 1958, publicado en *Annales*, que constituyó el espíritu del libro de 1949, al igual que el resto de la obra braudeliana.

Aunque es la ofensiva de los historiadores frente el desafío planteado por la antropología estructural de Lévi-Strauss, representado por el ensayo de 1948: "Histoire et ethnologie"; el más importante después del lanzado por Simiand a principios del siglo xx, la larga duración repite la estrategia *annalista* del pasado: absorbe el desafío y lo ubica en el terreno de la historia, volviéndolo baluarte del programa. Así, estructuras, civilizaciones y acontecimientos se encuentran reunidos, vinculados, emparentados por una corriente cuyas aguas despliegan ritmos y duraciones diferenciadas. "El tiempo no era sino una suma de días" escribió Braudel (1989: 68) a propósito de la historia y las duraciones. "Entre los diferentes tiempos de la historia, la larga duración se presenta, pues, como un personaje embarazoso, complejo, con frecuencia inédito" (1989: 74), precisó. Para Braudel, ésta era la clave de la reorganización de las ciencias de su época: "Todos los niveles, todos los miles de niveles, todos los miles de fragmentaciones del tiempo de la historia, se comprenden a partir de esa profundidad, de esta semiinmovilidad" (1989: 74). Fiel a su espíritu, sentenció: "todo gravita en torno a ella" (1989: 74).

No obstante, no se basa en el determinismo de una duración sobre las otras: la larga duración, cuyo peso aliena a la mediana y la corta duración. Tampoco es el rechazo del acontecimiento ni de la historia política (el estudio de la "época de Felipe II" es justamente esto), sino una rearticulación de los registros por los cuales transita el cambio social. Braudel explicó el procedimiento de análisis, un movimiento dialéctico, ritmado, que atravesaba los planos de análisis de sus obras: "La operación consiste en pasar del tiempo corto al tiempo menos corto y al tiempo muy largo [...] para después, una vez alcanzado este punto, detenerse, reconsiderar y reconstruir todo de nuevo" (Braudel, 1989: 98).

distintos y distantes, sino, a su manera, es un espacio donde las corrientes de sublevación contra las colonias esclavistas de los imperios europeos, circularon entre esclavos, negros y marineros. En este sentido, *The black Atlantic*, de Paul Gilroy, es una mixtura híbrida de las culturas africana, americana, caribeña y británica (que él llamó 'cultura negra atlántica'), un resultado nuevo e inédito surgido de la metamorfosis de lo anterior, o de lo existente, como, en *La modernidad de lo barroco*, sostuvo Bolívar Echeverría..

Esta operación está presente también en la definición de esa síntesis braudeliiana de la geografía y la historia: la geohistoria. Ésta "es justamente la historia que el medio le impone a los hombres a través de sus constantes", pero es también "la historia del hombre enfrentado a su espacio" (2002: 78). Por ello: "La geohistoria es el estudio de un doble vínculo, de la naturaleza con el hombre y del hombre con la naturaleza", escribió Braudel: "el estudio de una acción y de una reacción, mezcladas, confundidas, incesantemente reanudadas, en realidad de cada día" (2002: 78). Así, las coordenadas de tiempo y espacio fueron puestas al servicio de la historia: una nueva concepción del tiempo (larga duración y sus temporalidades), una nueva concepción del espacio (geohistoria), como expresión de esa gramática común a las Ciencias del Hombre. Con estas coordenadas, él escribió esa gramática de las civilizaciones. En *Las civilizaciones actuales* (2000: 23), sostuvo que éstas son espacios, son sociedades, son economías, son mentalidades colectivas, pues "la civilización se define en relación con las diferentes ciencias del hombre", es decir, "geografía, sociología, economía y psicología colectiva". Sólo así es posible captar esas "interminables continuidades históricas", puesto que "la civilización es la más larga de las historias" (2000: 41). Sin embargo, él pensaba todo ello en escalas, "en unidades de medida muchas veces diferentes" (2000: 41), cuyas duraciones eran ritmadas aunque estuviesen conectadas: lo hizo en *El Mediterráneo*, en *Las civilizaciones actuales*, al igual que en *Civilización material*, y en *La identidad de Francia*.

Maestro de los esquemas tripartitas "en una típica formulación estructuralista y en pleno auge de este último", en la introducción de *Civilización material* Braudel escribió que había edificado un análisis en tres niveles: a ras de suelo, la vida material o la civilización material, una estructura histórica de lo cotidiano, proveniente de la noche de los tiempos; por encima, la economía, el mercado, las transacciones comerciales y, finalmente, sobre ella, el capitalismo, que falsea el intercambio a su favor, creando anomalías, turbulencias (Wallerstein, 2004: 205-248). De esta manera, "un esquema tripartito se ha convertido en el marco de referencia de una obra que había concebido deliberadamente al margen de la teoría, de todas las teorías", según escribió, "bajo el exclusivo signo de la observación concreta y de la historia comparada" (Braudel, 1984: 3). En este sentido, la historia braudeliiana es global: su alcance de miras se basa en un dominio del método comparativo, a través del tiempo largo y del espacio más amplio posible.

Después de la muerte de Febvre, en 1956, y hasta la suya, en 1985, Braudel fue durante treinta años "no sólo la figura rectora de los historiadores franceses, sino también el más poderoso de ellos" (Burke, 1999: 47). Braudel no sólo heredó sino que amplió el territorio: recibió su prestigio intelectual y contribuyó a su reconocimiento institucional. Desde esa posición renovó el Comité de Redacción de la revista: Marc Ferro, Jacques Le Goff y Emmanuel Le Roy Ladurie. La editorial: "Les 'nouvelles' *Annales*", es testimonio de esa mudanza: "Los *Annales* tienen piel nueva, una vez más" (1969: 754).

10. La tercera generación irradió su influencia mientras Braudel también desplegaba la suya. En el Congreso de Châteauevallon, consagrado en honor de este último, él marcó (1996: 200) su último deslinde: "Ahora bien, entre mí mismo y aquellos a quienes podría llamar mis 'discípulos', mis sucesores, hay un rompimiento muy grande", sentenció: "Pero yo les deseo un gran éxito".

Los nuevos directores de *Annales*, en la editorial de obituario a Braudel, dieron respuesta a las críticas del maestro: "¿Por qué buscar disimularlo? Fernand Braudel tenía plenas reservas sobre la forma en la que veía la revista", en particular, "él le reprochaba por dispersar los intereses y distinguir mal, a veces, lo accesorio de lo importante". "Sus reproches nos parecieron injustos", sostuvieron. A pesar de la coexistencia, la historia global había cedido el paso a "experimentaciones más locales", puesto que "deseábamos ocuparnos más explícitamente de los procedimientos científicos utilizados", con el fin de apreciar "los aportes mutuos de prácticas disciplinares confrontadas" (Editorial, 1986: 763). Así comenzó la época de la nueva historia: *la nouvelle histoire*.

Y como deseó Braudel, el éxito llegó. Lo hizo en el contexto de la descolonización, mientras se descubría el interés que presentaban otras civilizaciones, en un olvido colonial denunciado por Frantz Fanon, Aimé Césaire e, incluso, Jean-Paul Sartre. Así como en el siglo XIX el evolucionismo había fincado sus reales en la otredad, en la descolonización de la Guerra Fría lo hacía el estructuralismo. A sus ojos, el mundo, el tercero y descolonizado, se reveló como un espacio de experimentación social. Con ello, el discurso antropológico, etnológico, estructuralista, se expandió y cobró la mayor importancia.² "De esta manera los historiadores buscarán en el espacio, en el presente, las secuelas y los trazos de un pasado aún visible", escribió François Dosse (1988: 159) acerca del auge de la antropología histórica. Para él, los historiadores intentaron hacer este estudio "pidiendo prestado a los etnólogos sus instrumentos de análisis, sus códigos", dirigiéndose al estudio de los márgenes: hacia los locos, las brujas, los desviados (1988: 160). Los *Annales* recibieron esa influencia, asimilándola, como en el pasado, en su propio territorio: al estudiar las sensibilidades o la cultura material, a la manera

² Así como en el siglo XIX el evolucionismo había fincado sus reales en la otredad, en la descolonización de la Guerra fría lo hacía el estructuralismo. A mediados de los años sesenta, Foucault, Althusser, Lacan, Barthes y Lévi-Strauss serían los nuevos hechiceros del pensamiento y la teoría social, cuya influencia marcaría el panorama intelectual durante el resto del siglo XX, haciendo del estructuralismo la corriente que más adeptos reclutó, que más territorios se anexó y que más influencia ejerció en la segunda mitad del siglo. (Dosse, 2004) (Dosse, 2004a). Al respecto, François Dosse ha considerado "un estructuralismo cientificista": Claude Lévi-Strauss, Algirdas-Julien Greimas o Jacques Lacan; uno "semiológico": Roland Barthes, Gérard Genette, Tzvetan Todorov o Michel Serres; y uno "historizado o epistémico": Louis Althusser, Pierre Bourdieu, Michel Foucault, Jacques Derrida, Jean-Pierre Vernant, que también atañe, de forma más general, a la tercera generación de *Annales*. (Dosse, 2004:13) En este tercer tipo se libran los puntos de contacto entre *Annales* y el estructuralismo, donde los primeros, como he señalado, asimilan el desafío y lo transforman, por ejemplo, en el caso de Emmanuel Le Roy Ladurie, en la "historia inmóvil" (1975); o asimilan el pensamiento "arqueológico-genealógico" de Foucault, en una diversidad —a veces de manera más positiva, en ocasiones más crítica— de objetos, temas y enfoques. (Veyne, 1984) (Vázquez, 1987).

en que lo habían hecho Bloch, Febvre o Mandrou, o en la vía de Lévy-Bruhl, Mauss o Durkheim. Con ello: "El historiador 'annalista' se calza las botas del etnólogo y abandona lo económico, lo social, el cambio" (1988: 160).

A pesar de la diversidad de nombres y proyectos asociados a los terceros *Annales* (Philippe Ariès, Robert Mandrou, Jean Delumeau, Michel Vovelle, François Furet, Jacques Revel, André Burguière, Daniel Roche, Pierre Chaunu o Pierre Goubert), e incluso a pesar de la saludable emergencia de historiadoras en el seno de la revista (Michelle Perrot, Arlette Farge, Mona Ozouf, Christiane Kaplisch o Lucette Valensi) (Burke, 1999: 68-69), los exponentes más reconocidos son Marc Ferro, Jacques Le Goff y Emmanuel Le Roy Ladurie. Junto a ellos, aunque más allá de los dominios de la revista, en los territorios de la historia de las mentalidades, destaca Georges Duby. Esta expansión de programas, prácticas e intereses, es lo que explica la frase en el obituario a Braudel: más que una "escuela", *Annales* es más bien una nebulosa en expansión: "El grupo se ha convertido en movimiento" (Editorial, 1986: 760). En buena medida, el programa aglutinador fue el de la historia de las mentalidades.

A menudo considerada una ofensiva de los historiadores contra la cuantificación en la historia, gracias al uso prometeico de las computadoras recién incorporadas al oficio —demografía, geología, estudio de la muerte, de la familia, de la fiesta— y contra la etnología de *El pensamiento salvaje*, o de *Las estructuras elementales del parentesco* (que puso de cabeza *La mentalité primitive*, de Lévy-Bruhl y su influencia en los psicólogos Blondel y Wallon), la historia de las mentalidades dirige su atención a las prácticas sociales y el pensamiento colectivo, e intenta restituir todo aquello que se presume hace falta en la historia: la relación del pasado con la muerte, el sexo, el cuerpo, la higiene, la alimentación, las relaciones de parentesco, la imagen de la mujer, el niño, la infancia (Dosse, 2010: 222), convirtiéndose en una fecunda cantera de explotación que sustituía la conciliación de la larga duración histórica con las estructuras antropológicas, por el programa de las mentalidades. Esto último explica su auge transatlántico: la ambigüedad y el carácter transclasista de la noción misma de mentalidad. "Como ocurre con frecuencia", escribió Burguière (1991: 470), "es quizá la misma imprecisión de la noción lo que asegura su éxito a través de indefinidas posibilidades de adaptación".

La psicología colectiva o social, propia de la primera generación, tomó el nombre de mentalidades; y más adelante, derivó en algo distinto: la antropología histórica (Dosse, 1988: 164); un desplazamiento que reivindica a Lévi-Strauss lo mismo que a Norbert Elias, tendiendo el puente entre la historia, la antropología y la sociología. No obstante, la antropología histórica denota claramente la primacía de la primera sobre la segunda. "De sustantivo, la historia se ve relegada a adjetivo", escribió Dosse (1988: 164), para quien la cuestión a investigar es, entonces, "el cómo del funcionamiento más que el porqué del cambio". La capacidad del cambio se transfiere de lo social a lo cultural en una amplia gama de matices (la cultura de las élites, según Le Roy Ladurie; la cultura popular extraviviada, a la manera de Ariès; la cultura como ideología dominante, en el caso de

Duby); y, sin embargo, la aproximación es histórica: la cultura se historiza, deviene en objeto de análisis propio al corresponder a un momento de la vida social, a un lugar social y geográfico preciso que determina su modo de elaboración y de producción.

11. Esta aproximación, que atiende el problema de las representaciones culturales en relación con la realidad histórica para reconstruir lo imaginario a partir de lo real, encuentra un lugar preponderante en dos obras que hicieron época: *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*, de Duby y *El nacimiento del Purgatorio*, de Le Goff. Aparecidas entre 1978 y 1981, ambas se inscriben en la historia de las mentalidades.

Para Duby (2001: 121), quien a partir del marxismo asimiló la mentalidad, consideraba que esta última se encontraba anidada en las condiciones materiales, siendo un sistema de representaciones mentales más o menos claro, al cual más o menos conscientemente se referían las personas para conducirse en su vida. Él distinguió dos principios: "Afirmamos, en primer lugar, que el estudio en la larga duración de este sistema no debe, bajo ningún precio, estar aislado de la materialidad"; por su cuenta, el segundo es que no se interesa en el estudio del individuo fuera del marco del cuerpo social: "por mentalidades, designamos el conjunto fluido de imágenes y de certidumbres irracionales a las que se refieren todos los miembros de un mismo grupo" (2001: 124). De manera similar, aunque sin ser marxista, Le Goff sostenía (Dosse, 1988: 198-199) que la historia de las mentalidades se inscribía en una totalidad histórica que recubría, a su vez, la cultura y la civilización material, situando a lo mental en el centro del cuerpo social, a través de registros temporales amplios.

Influido por la historia económica y social de Bloch, traspasado por la tesis de Dumézil (2002), filólogo y emblema de la mitología comparada, Duby recurrió el sistema de las tres funciones de la lingüística indoeuropea y lo transformó según los objetivos de la historia de las mentalidades. Para él, este sistema trifuncional está presente, con las mismas funciones, en la Edad Media: la primera trae consigo el orden, la segunda obliga a obedecerlo y la tercera conlleva su cumplimiento: sacerdotes (*oratores*), guerreros (*bellatores*), campesinos (*laboratores*). Es decir, se trata de una "estructura anidada en otra, más profunda, más amplia, envolvente": la indoeuropea (Duby, 2006: 461).

Los tres órdenes organizan la sociedad y el imaginario político-religioso mientras determinan la división social del trabajo: unos están dedicados al servicio de Dios, al cuidado de la salvación del alma y la búsqueda de la paz de Dios en la tierra; otros, a mantener el Estado a través de las armas, para procurar justicia y establecer la paz del rey; los últimos, cuya actividad también se ocupa de las cosas de este mundo, deben alimentar a los dos primeros y colaborar en el mantenimiento de la paz, en reciprocidad por el cuidado de sus almas y de sus vidas. "Tres funciones por lo tanto complementarias. Solidaridad triangular. Triángulo: una base, una cima y esa tercia que, misteriosamente, procura el sentimiento del equilibrio" (2006: 457). Este orden global, disciplinado pero injusto, de doble mando y obediencia singular, es un

aglutinador regulado por la solidaridad entre grupos distintos y constituye el imaginario de un orden social.

Por su cuenta, al estudiar la formación secular del Purgatorio, desde el judeo-cristianismo antiguo, mostrando su nacimiento durante el florecimiento del Occidente medieval, hasta el siglo XIII, Le Goff sostuvo (2002: 10) que “cambiar la geografía del más allá, y por tanto del universo, modificar el tiempo de la vida después de la muerte, colgando entre el tiempo terrestre, histórico y el tiempo escatológico, el tiempo de la existencia y el tiempo de la expectativa”, es, entonces: “operar una lenta pero esencial revolución mental. Es, al pie de la letra, cambiar la vida”.

El nacimiento de esta creencia está vinculada con las modificaciones de la sociedad en que ella se produce. Lugar de purga y castigo, de suplicio y fuego eterno, el Purgatorio es, a partir de la segunda mitad del siglo XII y con mayor fuerza durante el siglo posterior, la geografía de la penitencia del alma cristiana, originada por la necesidad de los fieles de conservar la esperanza en la salvación. Vida después de la muerte, según la fe, el alma inmortal atraviesa por esa geografía de la justicia del más allá para jugarse su destino. Lugar intermedio, de tránsito e indefinición, el Purgatorio es una geografía de la balanza, del peso, cuyas inclinaciones pesan el futuro del alma con base en la dualidad bien-mal, una vez que la otra, alma-cuerpo, se ha inclinado decisivamente en favor de la primera. Sólo después del fin de la penitencia, cuando el alma ha purgado los pecados que el cuerpo cometió en vida, la balanza se inclina hacia lo alto y lo bajo (Ginzburg, 1999: 94-116): arriba, el cielo; abajo, el infierno. Espacio de la purga, tiempo de la condena, el Purgatorio es, entonces, una reconfiguración del más allá: “tercer lugar”, como le llamó Lutero, pero también tiempo intermedio ubicado entre la eternidad del goce eterno y del eterno suplicio. Para Le Goff (2002: 435), el estudio del Purgatorio le permitió: “adaptar las creencias a la evolución de la sociedad y de las mentalidades sin mutilar al hombre de una parte esencial de su memoria y de su ser: el imaginario”.

12. La “nueva historia” tuvo un éxito masivo, a tal grado que “mentalidad” se tradujo a múltiples idiomas. Sus emblemas metodológicos, la Enciclopedia de *La nueva historia* (Le Goff y Nora, 1978) y *Hacer la historia* (Le Goff, Chartier y Revel, 1974), fueron los monumentos de una historia conquistadora que aseguró el prestigio de las mentalidades en tanto nebulosa historiadora en expansión. A la par, no obstante, las críticas se acumulaban.³ Llegadas del

³ Una primera visión de conjunto sobre la corriente de *Annales*, se encuentra en las actas del Congreso Inaugural: “The Impact of the *Annales* School on the Social Sciences”, celebrado del 13 al 15 de mayo de 1977, con motivo de la fundación del Fernand Braudel Center for the Study of Economies, Historical Systems, and Civilizations (FBC) en la State University of New York, Binghamton, en donde participaron, entre otros: Traian Stoianovich, Jacques Revel, André Burguière, Maurice Aymard, Eric Hobsbawm, Peter Burke, Immanuel Wallerstein y, por supuesto, Fernand Braudel. (Wallerstein, 1978). Más temprano o más tardíamente, gran parte de las ponencias de los anteriormente referidos se convirtieron en estudios monográficos sobre *Annales*, por lo cual, las actas representan un primer estado del arte de la corriente francesa. (Stoianovich, 1976), (Burke, 1999), (Hobsbawm, 1998), (Revel, 2001), (Wallerstein, 2004), (Burguière,

marxismo (Wallerstein, Duby, Dosse), de la *microstoria* (Ginzburg, Levi), o de la historia social británica (Burke, Hobsbawm); e incluso de la propia tradición braudeliana, con Ruggiero Romano, por ejemplo, quien les reprochaba la búsqueda de "la novedad" antes que de lo "nuevo", criticando la "miseria conceptual" de las mentalidades y denunciando la "impostura" de la nueva historia. El buque hacía agua. "¿Asistiremos a un estallido no ya de la historia, sino de la escuela de *Annales*?" (Dosse, 1988: 241).

Expresión de una crisis mayor gestada dentro de la época de florecimiento y expansión de las mentalidades, la editorial de *Annales*: "Histoire et Sciences Sociales. Un tournant critique?", planteaba el proyecto de la revista en el ámbito de un paisaje historiográfico incierto: "parece haber llegado el tiempo de las incertidumbres" (Editorial, 1988: 765). Los paradigmas como el marxismo o el estructuralismo, al igual que la confianza en la cuantificación, habían perdido sus capacidades estructurantes, y la historia no se había salvado "de esta crisis general de las ciencias sociales" (1988: 766). De manera suplementaria, su propia vitalidad constituía otra dificultad: "la multiplicación desordenada de objetos de investigación, conforman un marco que pierde visibilidad" (1988: 766). Signo de los tiempos, la editorial ajustaba cuentas con el pasado inmediato; por tanto, desde ahí se emitió una convocatoria para construir "nuevos métodos" (las escalas de análisis y la escritura de la historia, postuladas por la microhistoria) y "nuevas alianzas" (geografía, sociología, antropología, pero también la economía retrospectiva, la crítica literaria, la sociolingüística, la filosofía política), con la "ambición de capturar, en el acto, un punto de inflexión crítico" (1988: 768).

Como fue advertido de inmediato, al interior de la revista soplaban los vientos de la renovación en curso. "¿Ha comenzado una cuarta etapa dentro de la historia de los *Annales*?", cuestionó Lepetit (1995: 103) a propósito del número de 1989, que "pudiese ser leído como el signo de una inflexión en el trabajo de la revista: si no, ¿para qué lo hemos escrito?". A la convocatoria siguió el programa: "Tentons l'expérience" (Editorial, 1989: 768). Incluso en el marco de la tradición de la revista, no se trata de una editorial común. Si en 1988 se convocó a establecer "nuevos métodos", "nuevas alianzas", aquí se mostraba el camino por delante: el programa de una concepción de la historia enriquecida, fortificada, cosmopolita, atenta a los aportes regulados de las investigaciones de las ciencias socia-

2006). En este sentido, también constituyen un momento intelectual sobre los puntos de contacto, de crítica y debate tanto al interior de la corriente: entre la historia previa (Huppert) o el legado braudeliano (Braudel-Stoianovich-Aymard-Wallerstein) y la "nueva historia" (Burguière-Revel); como de las relaciones hacia el exterior: con la historia social británica (Burke-Hobsbawm), la antropología (Tilly), la teoría social (Birnbaum), la escritura de la historia (Andrews); o el impacto de *Annales* en los países mediterráneos (Aymard), la Europa del Este (Pomian), Quebec (Dubuc) y los estudios otomanos (Inalcik). Sea desde adentro, sea hacia afuera, las actas son una pintura que permite comprender los debates metodológicos y teóricos de manera clara (una fuente que ha sido escasamente analizada en la historiografía posterior), en particular, frente a la etapa de *Annales* en curso por aquél entonces. De manera sincrónica, en 1976 Carlo Ginzburg (2000: 28) lanzó una sólida crítica ("la connotación decididamente interclasista de la historia de la mentalidad") con base en los resultados de *El queso y los gusanos*.

les (economía de las convenciones, sociología de la acción) a la historia. No es un retorno a los paradigmas anteriores, sino su modernización, gracias a la hibridación de métodos y técnicas, que generaba algo distinto a partir de lo anterior. Era un experimento original y osado, que, sin embargo, en el fondo es propio del espíritu de *Annales*: asimilar, creativa y activamente los programas de las disciplinas vecinas en su territorio. De ahí que el objetivo era convertir a la revista en un “lugar de experimentación” (1989: 768). Plantear las nuevas preguntas, reunir las canteras de estudio, establecer bases renovadas del oficio de historiador y el diálogo de la historia con las ciencias sociales, convocar al trabajo colectivo, no era más que “elementos de una política redaccional” (1989: 769).

En esta empresa, surgida del diagnóstico del estado de la historia y las ciencias sociales, se atendía a tres factores centrales: *a*) reexaminar los modelos cronológicos elaborados por la disciplina: “la exploración de los mecanismos temporales debe constituir la contribución particular de la historia” (1989: 769); es decir: los tres tiempos braudelianos, el entrelazamiento de estructuras y coyunturas labrousiano, la historia inmóvil de Le Roy Ladurie; al igual que los regímenes temporales atribuidos a las sociedades de ayer o de hoy (en lo económico, retarda lo social, y en lo social, retarda lo económico) (Lepetit: 2013: 20). *b*) Las escalas de observación histórica, cuya relación con la *microstoria* italiana es evidente, fructífera: para captar lo nuevo el saber histórico progresa al usar “metáforas fotográficas, por el desplazamiento del objetivo y por las variaciones del lente” (Editorial, 1989: 772). Ello implicaba una adecuación entre las preguntas del cuestionario, los métodos de trabajo y la variación razonada de escalas de observación de los fenómenos, con el objetivo de evitar el empobrecimiento del análisis social. *c*) La interdisciplinariedad restringida, considerándola: “un modo de relación entre las prácticas científicas especializadas”, “respetando las diferencias de potencial” (1989: 773). Vigilante, atenta a los intercambios de uno y otro lado de las fronteras de las ciencias, ellas mismas consideradas “identidades disciplinares”, la interdisciplinariedad es considerada una “pregunta” (1989: 774), invitando a pensar en ella como una relación entre las disciplinas en términos de homología o de convergencia: “hoy es útil insistir en su especificidad, ver su irreductibilidad de unas con otras” (1989: 774).

La editorial de 1989 sorteaba por encima de múltiples crisis: “crisis de las ciencias sociales”, “crisis de las ideologías”, “crisis de la historia”, *éclatement de l'histoire* (estallido de la historia, también llamado “historia en migajas”), proponiendo, a diferencia, un “punto de partida de un nuevo movimiento historiográfico, de recomenzar a prestar una atención particular a la sociedad, y de analizarla como una categoría de la práctica social”, escribió Lepetit en *Les formes de l'expérience*: “es decir de considerar que las identidades sociales o los vínculos sociales no tienen naturaleza, sino solamente usos” (2013: 20). Por tanto, al considerar tanto la colaboración de los cuestionarios y los métodos, de donde resulta la interdisciplinariedad, como la escritura de la historia, resultado a su vez de técnicas de investigación (fuentes, series, escalas, hipótesis), todo ello representa, en conjunto (cronología, escalas e interdisciplinariedad), el progra-

ma de los “Cuartos *Annales*”: “La definición de un nuevo programa de investigación”, según Lepetit (2013: 20), cuya “primera propuesta fue reordenar la jerarquía de los intereses de la disciplina, al formular como problema prioritario la cuestión de las identidades y de los vínculos sociales”. Si este era el programa, también, a su manera, es un modelo —“un conjunto de proposiciones coherentes, construidas a partir de relaciones sintéticas” (2013: 20)—, según lo definió Lepetit (2013: 20), de análisis experimental. De ahí el título de la editorial: “Intentemos el experimento”.

13. Resultado de una curiosidad intelectual, de una creatividad y una osadía todavía más extrañas, este proyecto, aunque firmado por los *Annales*, fue redactado por Bernard Lepetit y Jacques Revel, —hombres de la revista, sean de los años de las mentalidades, sean de la época posterior— cuya firma conjunta simboliza una alianza renovadora entre generaciones distintas, dando como resultado, en 1994, un cambio en el subtítulo de la revista: *Annales. Histoire, Sciences Sociales*. Expresión de la nueva época, el nuevo subtítulo era resultado de los cambios previos: “si la historia quiere hoy ampliar sus aproximaciones e integrar reflexiones más diversificadas sobre los procesos temporales o sociales, ella debe evolucionar sus categorías de análisis e ir contra su reificación” (Editorial, 1994: 776) El diálogo con las ciencias sociales, más que nunca, era indispensable y fecundo. En la línea de la editorial de 1989, se sostenía: “si la historia ejerce hoy un poder de atracción real, es precisamente gracias a la dimensión propiamente histórica de sus modelos”. (1994: 776) De ahí que la revista debía prestar atención a dos aportaciones: “Los procesos de conocimiento”: métodos, técnicas, pero, sobre todo, desplazamientos conceptuales; “Los tiempos actuales”: propiciar las miradas cruzadas del economista, del sociólogo o del antropólogo, con el historiador.

El cambio generado en 1989 rendía frutos de manera progresiva. De cara al porvenir, la revista se definía como un “lugar visible y abierto de confrontación, de innovación y de propuesta” (1994: 777), con la misión de renovar la investigación en la historia y las ciencias sociales. No obstante, el programa de renovación correspondía más bien a Lepetit —quien en 1986 había sido nombrado Secretario de la redacción y a partir de 1992 era ya integrante del Comité de dirección—, pero de manera desafortunada falleció en 1996 a causa de un accidente. “Su atención a la elaboración de procedimientos de investigación, su rigor analítico, su amor por la experimentación y por los juegos del saber, eran su práctica en tanto profesor y colega”, se lee en un testimonio del Centre de Recherches Historiques, incluido en la reedición de *Les formes de l'expérience* (2013: 8). “El futuro no podía más que pertenecer a esta inteligencia crítica tan viva que le hacía percibir mejor que a otros las pistas interesantes todavía vírgenes”, destacaron de manera similar los *Annales*: “y las nuevas maneras de pensar y de escribir la historia” (Editorial, 1996: 777). Poseedor de una “disponibilidad intelectual, aliada de una lectura de rara finura”, al igual que de una “sorprendente agudeza y una seguridad sin igual para comprender la lógica de un texto” (1996: 778), dejaba tras de sí una obra cada vez más

importante: *Chemins de terre et voies d'eau. Réseaux de transport et organisation de l'espace en France, 1740-1840* (1984), al igual que la Tesis de Estado: *Les villes dans la France moderne 1740-1840* (1985). Con tan sólo 47 años de edad, el principal promotor de la renovación de los cuartos *Annales*, se había ido. "El que mostraba el camino ya no está más" (1996: 780).

La revista continuó y lo hizo de alguna manera sobre el programa definido entre 1988 y 1989. La exploración de los juegos de escalas y la historia global, a iniciativa de Serge Gruzinski y Sanjay Subrahmanyam, se inscribía en el debate sobre las duraciones y los niveles que correspondían originalmente al programa de la revista, pero con la impronta del problema de escala de la *microstoria*, tenía como ejes el estudio de los intercambios, las transferencias, las conexiones y las circulaciones en uno u otro punto del globo, para "fundar las condiciones de posibilidad de una historia global diferente" (Editorial, 2001: 782). Con la intención de reformular una de las ambiciones últimas de la investigación en ciencias sociales, el número dedicado a la historia comparativa, animado por Lucette Valensi, mostraba la preocupación por "la pertinencia de los instrumentos de la comparación que ellos interrogan y la validez de los desplazamientos operados que ellos establecen" (Editorial, 2002: 783). El interés giraba en torno del protocolo de investigación, las líneas de compartición y los puntos de convergencia, para evaluar las características de la comparación: sus modalidades diferenciadas, la dinámica de su evolución y las lógicas de su transformación. En suma, en ambos números y por debajo de los temas (la historia global, la historia comparativa, los juegos de escalas) estaba presente la interrogación por la validez del método.

14. Como otras revistas de ciencias humanas y sociales, en la época de la "revolución numérica" que ha impactado en el trabajo cotidiano: desde el uso de la computadora y el correo electrónico, hasta la edición en línea, los *Annales* han venido adaptándose a las transformaciones del paisaje editorial internacional; en ocasiones, haciendo frente a las exigencias más negativas: evaluaciones, clasificaciones e indexaciones, consideradas criterios arbitrarios, inexactos y absurdos, que han conducido a la burocratización de la investigación, a la vanidad del "factor de impacto" y a la identificación de la cantidad de las publicaciones con la calidad de la actividad científica (Editorial, 2008: 783-786). Los *Annales* "se han confrontado con las mutaciones de la edición científica, con las consecuencias de las políticas de la investigación y con las nuevas prácticas de lectura" (Editorial, 2011: 787). Con estas mutaciones, el riesgo se ha modernizado: no es ya el "estallido de la historia", o la crisis de las ciencias sociales, sino el carácter de la publicación impresa, en tanto objeto material, en una época de reproducibilidad técnica masiva. Se trata de la adaptación coyuntural dentro de una evolución constante: mantener un proyecto editorial coherente, a la hora de la puesta en línea y del libre acceso; hacer compatible la exigencia de la evaluación científica, con los riesgos que deben tomarse para hacer un proyecto editorial ambicioso; conciliar la apertura dadas las nuevas maneras de escribir la historia, con la función de certificación del saber que las revistas ejercen. "¿Cómo evolu-

cionar sin renegar de sí mismo?” (Editorial, 2011: 787). A pesar de todo, la revista ha evolucionado. A partir de 2011, ésta tiene una periodicidad trimestral, su propio sitio de internet (annales.ehess.fr⁴) para publicar textos inéditos, documentos ilustrativos e incluso debates y controversias (con el apoyo de la Bibliothèque nationale de France), a fin de tener un nuevo vínculo con los lectores. Lo más novedoso es la publicación, a partir de 2012 de una edición electrónica en inglés (y a partir de 2017, también en papel) procurando mantener el equilibrio con la versión impresa, editada con el apoyo de la EHESS, en colaboración con Cambridge University Press, en tanto condición indispensable para mantener una actividad de investigación internacional, sobre todo porque la revista tiene “más lectores en el extranjero que en Francia” (Editorial, 2012: 789). Con todo ello, “Los *Annales* entran a un nuevo momento de su larga historia” (Editorial, 2017: 795).

No obstante, los cambios de forma se sostienen en una base sólida: “Un dispositivo internacional no vale más que por el proyecto intelectual que lo sostiene” (Editorial, 2011: 788). Es decir, en una actitud cosmopolita, plural, abierta, donde la revista toma partido del espacio intelectual abierto: “el pluralismo teórico y metodológico de las ciencias sociales nos parece un hecho mayor de nuestro momento epistemológico y pensamos que él es un hecho positivo” (2011: 788). En medio de esta circunstancia, se sostiene el proyecto intelectual, la “especificidad” de la revista. Primero, la reflexividad metodológica: la experimentación de nuevos métodos o la elaboración de conceptos originales. Segundo, la necesidad del diálogo entre la historia y las ciencias sociales, sin negar la especificidad de la historia como disciplina científica y sin promover una interdisciplinariedad borrosa. Tercero, la reivindicación de la historia global (más allá de la moda) y de una comparación razonada y atenta a los intercambios y las conexiones. En suma, es a partir de “especificidad” (fiel al programa trazado entre 1988 y 1989) en tres puntos o registros, desde donde los *Annales* tiene la aspiración de contribuir a la existencia de un espacio común de intercambio en el seno de las ciencias humanas y sociales, y de crear un proyecto intelectual que se desplace sobre las fronteras del saber.

Para los *Annales* de la actualidad, la misión es una y la misma: “prolongar el impulso intelectual que hemos heredado, con una libertad fiel al espíritu de nuestros fundadores” (Editorial, 2017: 796). Con este objetivo se preparó el muy original número, con el trabajo del Comité de redacción y del Comité científico, integrado por quienes han hecho la revista desde los años sesenta del siglo pasado hasta hoy día, intitulado: “Autoportrait d’une revue”. “Ni número de aniversario ni número programático” (Editorial, 2020: 395), todo él ha sido ensamblado para dar cuenta, a partir de la experiencia cotidiana en el proceso de fabricación de la revista, de los desafíos del presente. Dos secciones internas constituyen el

⁴ También puede consultarse en *Gallica*: www.gallica.bnf.fr números de 1929 a 1938; *Persée*: www.persee.fr/collection/ahess números: 1929-1932, 1939-1941, 1943-2002; y, *Cairn*: www.cairn.info/revue-annales.htm, desde 2001, con un plazo de retraso de cuatro años.

proceso reflexivo de la revista en tanto objeto material e intelectual: “En el espejo de las ciencias sociales”, da cuenta de las principales orientaciones teóricas y temáticas que caracterizan el trabajo intelectual de la revista: como la relación de la historia con estas últimas, la escritura de la historia, el lugar teórico y práctico que tiene, la documentación y las escalas de análisis, con ejemplos sacados de los *dossiers* de la revista. “Del otro lado del espejo”, trata de las profundas transformaciones en el mundo de la edición científica y de las mutaciones de las prácticas editoriales, con el objetivo de poner en perspectiva la experiencia acumulada y, a la vez, el resultado de la experimentación. Se trata de un ejercicio pocas veces visto en una publicación científica: más que un autorretrato, es una autorreflexión colectiva guiada por cuestionarios armados en conjunto sobre la experiencia de la práctica cotidiana. A través del reflejo que asuma de uno u otro lado del espejo, se asoma la historia material de los *Annales*.

15. Mientras que el Comité científico es un bastión intelectual donde están representados todos aquellos que, desde los años sesenta del siglo xx hasta la fecha, han sido parte del Comité de redacción, o bien, directores de la misma (Le Roy Ladurie, Ferro, Revel, Valensi Poloni-Simard, Thèvenot, Orléan, Soury) es en el Comité de redacción donde la renovación ha sido más ágil: seis mujeres, Vanessa Caru, Camille Lefebvre, Antoine Lilri, Catherine Rideau-Kikuchi, Antonella Romano, Anne Simonin; y seis hombres, Étienne Anheim, Romain Bertrand, André Burguière, Guillaume Calafat, Jean-Yves Grenier, Michael Werner. Esta renovación escalonada ha procurado mantener una línea editorial congruente con eso que los *Annales* han llamado “un estilo” (Editorial, 2020: 398). Quizá este esfuerzo sea obra del director de la redacción, Vincent Azoulay.

Con ese *style* la revista explora la historia y las ciencias sociales a partir de procedimientos y conceptos científicos, antes que por el tipo de objetos que estudia. En ocasiones, estos métodos, procedimientos y conceptos han sido “prestados de otras disciplinas”, pero han sido “siempre sometidos, antes del uso, al imperativo de veracidad o de verosimilitud” (Editorial, 2020: 398). Con las diferencias de forma aquí expuestas, en una u otra etapa de la revista, me parece que esta actitud es parte de esta tradición metodológica francesa: aprender y desaprender; tomar en préstamo y rechazar; recibir la influencia y transformarla; creando algo nuevo a partir de lo anterior se ha garantizado la circulación de los saberes vía *Annales*. Abierta al tiempo, la revista atraviesa ya por otra etapa más de su larga existencia. Su “especificidad”, su “estilo”, su historia misma, parecen encontrarse frente a la pregunta que hace un cuarto de siglo planteó Bernard Lepetit, al respecto del comienzo de una nueva etapa dentro de la historia de la revista.

¿Han comenzado los quintos *Annales*? Estoy tentado a responder con una afirmación. Después de todo, quizá las recientes conexiones entre *Annales*, *Quaderni storici* y *Past and Present*, a propósito de la historia global y las

escalas de análisis,⁵ no sean sino una puesta a punto de cómo intentar, con alianzas renovadas, los experimentos en una u otra parte del mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- Besnard, Philippe (1979), "La formation de l'équipe de *l'Année sociologique*", *Revue française de sociologie (Dossier: Les Durkheimiens)*, vol. 20, núm. 1, pp. 7-31.
- Bloch, Marc (1978), *La historia rural francesa: los caracteres originales*, suplementos a cada uno de los siete capítulos por Robert Dauvergne, advertencia del lector de Lucien Febvre, trad. de Alejandro Pérez Vidal, Crítica, Barcelona.
- _____ (1996), *Apología para la historia o el oficio de historiador*, prefacio de Jacques Le Goff y presentación de Carlos Aguirre Rojas, edición crítica preparada por Étienne Bloch, Fondo de Cultura Económica, México.
- _____ (1999), "A favor de una historia comparada de las civilizaciones europeas", *Historia e historiadores*, textos reunidos por Étienne Bloch, trad. de F. J. González García, Akal, Madrid.
- _____ (2006), *Los reyes taumaturgos. Estudio sobre el carácter sobrenatural atribuido al poder real, particularmente en Francia e Inglaterra*, Fondo de Cultura Económica, México.
- _____ y Lucien Febvre (1991), *The birth of Annales history: the letters of Lucien Febvre and Marc Bloch to Henri Pirenne (1921-1935)*, B. Lyon y M. Lyon (eds.), Commission Royale d'Histoire, Bruselas.
- Braudel, Fernand (1953), *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Fondo de Cultura Económica, México.
- _____ (1984), *Civilización Material, Economía y Capitalismo. Siglos XV-XVIII. Las estructuras de lo cotidiano: lo posible y lo imposible*, Tomo 1, Alianza Editorial, Madrid.
- _____ (1989), "La larga duración". *La Historia y las Ciencias Sociales*. Trad. Josefina Gómez Mendoza, Alianza Editorial Mexicana, México.
- _____ (1996), *Una lección de historia de Fernand Braudel* Trad. Enrique Lombera Pallares, Fondo de Cultura Económica, México.
- _____ (1998) *Memorias del Mediterráneo. Prehistoria y antigüedad*, Cátedram, Madrid.
- _____ (2000) *Las civilizaciones actuales. Estudio de historia económica y social*, Tecnos, Madrid.
- _____ (2002), "Geohistoria: la sociedad, el espacio y el tiempo", en R. de Ayala y P. Braudel (eds.), *Las ambiciones de la historia*, prólogo de M. Aymard, Crítica, Barcelona, pp. 53-92.

⁵ *Quaderni storici*, 150, 2015 (dossier: "Microstoria e storia globale"); *Annales HSS*, 73-1, 2018 (dossier: "Micro-analyse et histoire globale"); *Past & Present*, 242, 2019 (dossier: "Global history and Microhistory").

- Burguière, André (1991a), "Marc Bloch", *Diccionario de Ciencias Históricas*, dirigido por A. Burguière, Akal, Madrid, pp. 83-87.
- _____ (1991b), "Mentalidades", *Diccionario de Ciencias Históricas*, dirigido por A. Burguière, Akal, Madrid, pp. 470-477.
- _____ (1991c), *Annales* (Escuela de los), *Diccionario Akal de Ciencias Históricas*, dirigido por A. Burguière, Akal, Madrid, pp. 34-39.
- _____ (2006), *L'École des Annales. Une histoire intellectuelle*, Odile Jacob, Paris.
- Burke, Peter (1999), *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales 1929-1989*, Gedisa, Barcelona.
- "Carta de Lucien Febvre a Étienne Gilson" (2004), en *Marc Bloch, Lucien Febvre et les Annales d'Histoire Économique et Sociale, Correspondence, Tome deuxième, 1934-1937*, edición a cargo de Bertrand Müller, Fayard, París.
- "Carta de Marc Bloch a Lucien Febvre. 20 de septiembre de 1929" (2004), en *Marc Bloch, Lucien Febvre et les Annales d'Histoire Économique et Sociale, Correspondence. Tome première, 1929-1934*, edición a cargo de Bertrand Müller, Fayard, París.
- Correspondence, *Tome première, 1929-1934*, Bertrand Müller (ed.), Fayard, París.
- Dosse, François (1988), *La historia en migajas. De "Annales" a la "nueva historia"*, Alfons el Magnánim, Valencia.
- _____ (2004), *Historia del estructuralismo. Tomo 1: El campo del signo: 1945-1966*, Akal, Madrid.
- _____ (2004a), *Historia del estructuralismo. Tomo 2: El canto del cisne: 1966-a nuestros días*, Akal, Madrid.
- _____ (2010), "Histoire des mentalités", *Historiographies, 1*, dirigido por C. Delacroix, et al., Gallimard, París, pp. 220-231.
- Duby, Georges (2001), *L'histoire continue*, Odile Jacob, París.
- _____ (2006), "Les trois ordres", *Féodalité*, Col. Cuarto, Gallimard, París.
- Dumézil, Georges (2002), *Mythe et épopée*, Col. Cuarto, Gallimard, París.
- Durkheim, Émile (2000), "Prefacio" al volumen primero de *El año sociológico* (1896-1897), *Las reglas del método sociológico y otros escritos sobre filosofía de las ciencias sociales*, Alianza Editorial, Madrid, pp. 221-230.
- _____ (2000), "Debate sobre la explicación en historia y en sociología (1908)", *Las reglas del método sociológico y otros escritos sobre filosofía de las ciencias sociales*, Alianza Editorial, Madrid, pp. 299-320.
- Editorial (1929), "À nos lecteurs", *Annales d'histoire économique et sociale*, 1^o année, no. 1, pp. 1-2, en *Annales. Histoire, Sciences Sociales* (2020), 75^o année, no. 3-4, juillet-décembre, pp. 729-730.
- _____ (1939), "À nos lecteurs, à nos amis", *Annales d'histoire sociale*, 1^o année, no. 4, pp. 353-354, en *ASS* (2020), 75^o année, no. 3-4, juillet-décembre, pp. 732-733.
- _____ (1944), "Marc Bloch, fusillé...", *Mélanges d'histoire sociale*, iv, pp. 5-8, en *Annales. HSS* (2020), 75^o année, no. 3-4, juillet-décembre, pp. 733-736.
- _____ (1946), "Face au vent", *Manifeste des Annales nouvelles. Annales. ESC*, 1^o année, no. 1, pp. 1-8, en *Annales. HSS* (2020), 75^o année, no. 3-4, juillet-décembre, pp. 738-745.

- _____ (1957), "Les *Annales* continuent...", *Annales ESC*, 12^e année, no. 1, pp. 1-2, en *Annales, HSS* (2020), 75^e année, no. 3-4, juillet-décembre, pp. 752-753.
- _____ (1959), Les *Annales* ont trente ans (1929-1959), *Annales ESC*, 14^e année, no. 1, pp. 1-2, en *Annales, HSS* (2020), 75^e année, no. 3-4, juillet-décembre, pp. 753-754.
- _____ (1969), "Les 'nouvelles' *Annales*", *Annales ESC*, 24^e année, no. 3, p. 571, en *Annales, HSS* (2020), 75^e année, no. 3-4, juillet-décembre, pp. 754-755.
- Editorial (1986), "Fernand Braudel (1902-1985)", *Annales ESC*, 41^e année, no. 1, pp. 3-6, en *Annales, HSS* (2020), 75^e année, no. 3-4, juillet-décembre, pp. 761-763.
- _____ (1988), "Histoire et sciences sociales. Un tournant critique?", *Annales ESC*, 43^e année, no. 2, pp. 291-293, en *Annales, HSS* (2020), 75^e année, no. 3-4, juillet-décembre, pp. 765-768.
- _____ (1989), "Tentons l'expérience", *Annales ESC*, 44^e année, no. 6, pp. 1317-1323, en *Annales, HSS* (2020), 75^e année, no. 3-4, juillet-décembre, pp. 768-774.
- _____ (1994), "Histoire, sciences sociales", *Annales, HSS*, 49^e année, no. 1, pp. 3-4, en *Annales, HSS* (2020), 75^e année, no. 3-4, juillet-décembre, pp. 775-777.
- _____ (1996), "Bernard Lepetit (1948-1996)", *Annales, HSS*, 51^e année, no. 3, pp. 519-523, en *Annales, HSS* (2020), 75^e année, no. 3-4, juillet-décembre, pp. 777-780.
- _____ (2001), "Une histoire à l'échelle globale", *Annales, HSS*, 56^e année, no. 1, pp. 3-4, en *Annales, HSS* (2020), 75^e année, no. 3-4, juillet-décembre, pp. 780-782.
- _____ (2002), "Editorial", *Annales, HSS*, 57^e année, no. 1, pp. 5-6, en *Annales, HSS* (2020), 75^e année, no. 3-4, juillet-décembre, pp. 782-783.
- _____ (2008), "Classer, évaluer", *Annales, HSS*, 63^e année, no. 6, pp. 1-4, en *Annales, HSS* (2020), 75^e année, no. 3-4, juillet-décembre, pp. 783-786.
- _____ (2011), "Éditorial", *Annales, HSS*, 66^e année, no. 1, pp. 5-7, en *Annales, HSS* (2020), 75^e année, no. 3-4, juillet-décembre, pp. 787-789.
- _____ (2012), "Les *Annales*, aujourd'hui, demain". *Annales, HSS*, 67^e année, no. 3, pp. 557-560, en *Annales, HSS* (2020), 75^e année, no. 3-4, juillet-décembre, pp. 790-793.
- _____ (2017), "Éditorial", *Annales, HSS*, 72^e année, no. 1, pp. 5-6, en *Annales, HSS* (2020), 75^e année, no. 3-4, juillet-décembre, pp. 795-796.
- _____ (2020), "Dans l'atelier", *Annales, HSS* (2020), 75^e année, no. 3-4, juillet-décembre, pp. 395-398.
- Febvre, Lucien (1930), Le Centre International de Synthèse, en *Annales d'histoire économique et sociale*, 2^e année, no. 5, juillet-décembre, pp. 81-83.
- _____ (1976), *Combates por la historia*, Ariel, Barcelona.
- _____ (1992), "Hommage a Henri Berr", *De la Revue de Synthèse Historique aux Annales. Combats pour l'histoire*, Armand Colin, Paris, pp. 339-342.
- _____ (1992), "Souvenirs d'une grande histoire: Marc Bloch et Strasbourg", *Combats pour l'histoire*, Armand Colin, Paris, pp. 391-407.
- Ginzburg, Carlo (1999), "Lo alto y lo bajo. El tema del conocimiento vedado en los siglos XVI y XVII", *Mitos, Emblemas, Indicios. Morfología e historia*, Gedisa, Barcelona, pp. 94-116.
- _____ (2000), *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Océano, México.

- _____ (2013), "Nuestras palabras y las suyas. Una reflexión sobre el *Oficio de historiador*, hoy", *Contrahistorias*, núm. 19, septiembre-febrero, pp. 7-24.
- Gurievtch, Aaron (2003), *A Síntese Histórica e a Escola dos Anais*, Editora Perspectiva, Brasil.
- Hobsbawm, Eric (1998), *Sobre la historia*, Crítica, Barcelona.
- Karady, Victor (1979), "Stratégies de réussite et modes de faire-valoir de la sociologie chez les durkheimiens", *Revue française de sociologie*, vol. 20, núm 1, janvier-mars, pp. 49-82.
- Le Goff, Jacques (2002), *La naissance du Purgatoire*, Gallimard, París.
- _____ y Pierre Nora (coords.) (1974), *Faire de l'histoire*, 3 vols., Gallimard, París.
- _____, Roger Chartier y Jacques Revel (dir.) (1978), *La nouvelle histoire*, Retz, París.
- Le Roy Ladurie, Emmanuel (1975), *Histoire de la civilisation moderne* ["L'Histoire immobile"], (Col. Leçons inaugurales du Collège de France, 62), Collège de France, París.
- Lepetit, Bernard (1995), "Los *Annales*, hoy", *Iztapalapa*, año 15, núm. 36, enero-junio, pp. 103-122.
- _____ (1996), "Los *Annales*. Retrato de grupo con revista", *Pedagogía*, vol. 11, núm. 8, otoño, pp. 10-21.
- _____ (2013), *Les formes de l'expérience. Une autre histoire sociale*, Préface d'Éric Brian, Albin Michel, París.
- Lévi-Strauss, Claude (1964), "La sociología francesa", en G. Gurvitch y W. Moore (eds.), *Sociología del siglo xx*, El Ateneo, Barcelona, pp. 3-22.
- Lyon, Bryce (1991), *The birth of Annales history: the letters of Lucien Febvre and Marc Bloch to Henri Pirenne (1921-1935)*, Commission Royale d'histoire, Bruselas.
- Mastrogregori, Massimo (1995), "El problema histórico de los primeros *Annales*", *Iztapalapa*, año 15, núm. 36, enero-junio, pp. 9-22.
- _____ (2003-2004), *Marc Bloch e il Novecento* [en línea], Lezioni tenute all'Università di Roma La Sapienza, Facoltà di Lettere e Filosofia, corso di laurea in storia. Anno Accademico 2003-2004, disponible en <https://bit.ly/3sDNkn1>
- Müller, Bertrand (2003), "Introduction", *Marc Bloch, Lucien Febvre et les Annales d'Histoire Économique et Sociale, Correspondence. Tome premier 1928-1933*, Fayard, París.
- Pirenne, Henri (1994), "¿Qué están tratando de hacer los historiadores?", *Eslabones*, núm. 7, enero-junio, pp. xxii-xxxi.
- _____ (2004), "Una polémica histórica en Alemania" [1897], *Contrahistorias*, núm. 2, marzo-agosto, pp. 7-14.
- Revel, Jacques (ed.) (1999), *Fernand Braudel et l'histoire*, Hachette, París.
- _____ (2001), *Las construcciones francesas del pasado. La escuela francesa y la historiografía del pasado*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Ríos Gordillo, Carlos Alberto (2016), *Las formas de la comparación: Marc Bloch y las ciencias humanas. Ensayo de morfología e historia*, UAM-Iztapalapa/Siglo XXI Editores/Anthropos, México.
- Simiand, François (1903), "Méthode historique et science sociale. Étude critique d'après les ouvrages récents de M. Lacombe et de M. Seignobos", *Revue de Synthèse*

se Historique, núm. 16, t. vi, febrero 1903, pp. 1-22; y núm. 17, t. vi, abril 1903, pp. 129-157.

Stonianovith, Traian (1976), *French Historical Method: The Annales Paradigm*, Cornell University Press, Ithaca.

Vázquez García, Francisco (1987), *Foucault y los historiadores: análisis de una coexistencia intelectual*, Universidad de Cádiz, Cádiz.

_____ (1989), *Estudios de teoría y metodología del saber histórico. De la escuela histórica alemana al grupo de los "Annales"*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz.

Veyne, Paul (1984), *Cómo se escribe la historia: Foucault revoluciona la historia*, Alianza Editorial, Madrid.

Wallerstein, Immanuel (2004), "Parte V: Un regreso a Braudel", *Impensar las ciencias sociales*, Siglo XXI Editores, México.

_____ (ed.) (1978), *Review*, vol. 1, number 3/4, Winter/Spring.